

Nuevo México

Es el sol de las cuatro y treinta
de la tarde
quien ilumina el valle
poblándolo de sombras
como si fuera la visión de un Shamán
definiendo el tiempo y las estrellas
en un bocado de peyote

Es el aire
la sonrisa condenada de la lluvia
a estar ausente
en el inclemente pavor de las piedras
que claman por el sosiego líquido
que un dios oculto
y una nube desquiciada le niegan

Las casas de barro perdieron las puertas
las memorias espinosas que reproducen
la sarga detonación del aire
infectado de sonidos

Perturbada por el ruido
de una ardilla que juega
la tarde se va despeñando una y otra vez
hasta el espanto

Tomás Ramos Rodríguez
Arizona State University

Comentario

Nos encontramos con un poema que recrea la sensación de visitar una villa abandonada en el desierto del suroeste estadounidense. El poema utiliza cuatro de los sentidos para provocar sensaciones concretas en el lector. A través del tacto, oído, vista y gusto el lector puede compartir la experiencia del lugar del poeta-nos traslada a su versión de Las Cruces, NM. La podemos imaginar, sentir, ver, escuchar y probar por medio de los elementos evocados en los versos. Simultáneamente, la experiencia del desierto es recreada tanto por la información accedida por los sentidos como por lo que está ausente, por ejemplo, las alusiones a la lluvia, al Shamán y a los ecos. La yuxtaposición entre los elementos concretos presentes y los etéreos ausentes en el espacio desértico, resulta en un juego poético deleitable.

Claudia Nazario
University of Arizona